

desconocidas y empleadas sobre dominios nuevos. Le Monde est trop beau: c'est lui, et lui seul, qu'il faut adorer (24).

Esto les sucede también a los cristianos que han sido capaces de vivir este crecimiento del Mundo. Un secreto temor les invade: ¿tendrá Cristo imaginado en las dimensiones de un Mundo mediterráneo la capacidad de centrar este Universo prodigiosamente engrandecido? Y para estos cristianos que aman al mundo se suscita inmediatamente el problema vital de armonizar su amor al mundo con su cristianismo: ¿puede el cristiano ser el más entusiasta por el ser y el desarrollarse de este mundo a la par que un perfecto entregado a su vida sobrenatural, específicamente cristiana? Le fidele peut-il aller à la totalité de son devoir humaine, du même coeur que il allait à Dieu? (33)

Para el cristiano la verdadera vida es la otra, lo cual ya bastaría para disgustarle de las cosas de la tierra. Se le predica continuamente que debe desligarse de este mundo para abrazarse con la perfección. Parecen estar a colisión el amor al mundo con el deseo de amar a Dios sin quitarle nada de nuestra afección. Parece como si la vida entregada al trabajo llamado profano es necesaria, pero no por eso deja de ser un obstáculo para entregarse a la vida espiritual reservada a los que dedican todo su tiempo a la oración.

Y así la gran objeción de nuestro tiempo contra el cristianismo es que notre religion rend ses fidèles inhumains (59), lleva a sus miembros au-delà, mais au dehors et à côté, de l'Humanité, les aisla de los demás, les desinteresa de la tarea común. Il ne les exalte donc pas: mais il les amoindrit et il les fausse (59). Cuando trabajan en lo profano parece como que lo hacen como condescendiendo, pues en definitiva no creen en el esfuerzo humano. Se nos achaca que no podemos participar en las ansiedades, esperanzas y exaltaciones que suscitan en los hombres de este mundo la penetración de los misterios naturales y la conquista de las energías terrestres, porque en definitiva el cristiano no tiene que luchar por su existencia sino que se siente "salvado" y salvado por otro. Como consecuencia muchas veces siente el cristiano que ha perdido le fil du grand courant humain (60).

Asimismo una resignación cristiana ante los males del mundo mal entendida, porque muchas veces ha sido mal explicada, es junto avec une fausse idée du détachement chrétien le principal source des antipathies qui font si loyalement haïr l'Évangile par un grand nombre de gentils (85).

Las dificultades están expuestas a veces desde el punto de vista de los contrarios: nuestra manera de concebir y de vivir el cristianismo les resulta repelente porque implica la negación o al menos el menosprecio de lo que hay de mejor en el hombre. Pero claro está que esto antes de ser una objeción venida de fuera es una paradoja interior nacida de la ~~existencia~~ dificultad existencial de poder conjugar un apasionado amor y esfuerzo por las cosas de la tierra y por el progreso humano con una vida auténtica y perfectamente cristiana. El cristianismo en su estado más perfecto, la vida de santidad, sería una rémora para el progreso humano, entendido éste en su sentido profano, aunque más elevado, tal como lo entienden los mayores hombres que en nuestro tiempo trabajan por una humanidad mejor.

Desde un punto de vista más concreto podría preguntarse: ¿qué sentido cristiano y sacerdotal puede tener una vida como la de Teilhard de Chardin dedicada a la investigación antropológica? En ese mismo tipo de trabajo científico, prescindiendo de lo que colateralmente se pudiera dedicar a tareas específicamente sacerdotales, ¿puede haber un carácter auténtico y primariamente cristiano y aun sacerdotal? El ser cristiano impulsa formalmente al trabajo meramente profano, de tal manera que no se pueda ser ónticamente perfecto cristiano si no se han desarrollado en uno mismo las mejores capacidades y esfuerzos puramente humanos? Esta última pregunta no está planteada en el plano de la intención sino en el curso mismo objetivo de las cosas, es decir, que esa dedicación al trabajo profano no provendría de una voluntad divina superpuesta a capas indiferentes, sino que vendría exigida por el curso mismo y la naturaleza misma de las cosas. En definitiva Dios mandaría trabajar en este mundo porque la realidad así lo exige, de tal forma que dentro del orden actual no podría mandar otra cosa. El trabajar en este mundo no sería



# Teología del Medio Divino

Libro de Teilhard de Chardin

"Le Milieu Divin, c'est exactement moi-même": esto escribió Teilhard a un amigo en 1934, siete años después de concluido su libro. La expresión se refiere al libro mismo en cuanto expresión de su vida. En marzo de 1955, un mes antes de su muerte, escribía: Aujourd'hui, après quarante ans de continuelle réflexion, c'est encore exactement la même vision fondamentale que je sens le besoin de présenter et de faire partager, sans sa forme mûrie, -une dernière fois. (Le M. D. pp. 11 y 203 respect.)

Este libro que los editores publican con acierto como un Voyage intérieur... que revela les sources cachées de la vision de l'auteur, la Synthèse vécue d'où a jailli la Synthèse exprimée (11) es realmente en su primer plano la justificación - entendida la palabra en toda su plenitud de la vida, de la orientación de toda la vida de Teilhard, y en un segundo plano, la justificación de cualquier vida que quiera ser a la par plenamente cristiana y perfectamente humana. En definitiva la justificación ante el mundo de hoy del cristianismo, porque una religion jugée inférieure à notre idéal humain... est une religion perdue (97). Y esto a manera de testimonio. Puede parecer en algunos momentos que se trata de un trabajo teórico, de solución intelectual a un problema asimismo intelectual, cuyos dos extremos paradójicos serían naturaleza y gracia, cristianismo y humanismo, Dios y hombre; pero esto no sería más que apariencia, resultado. En lo más profundo es la expresión de una vida si no siempre como fué, sí como quiso ser, como se la vió hecha ideal concreto de un ser concreto en una situación determinada. Por eso Teilhard apostilla el título de su libro como Essai de vie intérieure, habla de una sorte de vérification tangible..., de la simple description d'une évolution psychologique observée dans un intervalle bien déterminée, ...de une série possible de perspectives intérieures se découvrent graduellement à l'esprit au cours d'une ascension illuminative (18), d'une description psychologique, non une explication théologique(161).

Tal como está enfocado por Teilhard es ante todo un problema y una solución de tipo existencial. (Preferimos este término al de "práctico", que desfiguraría el alcance, empequeñeciéndole, de lo que se quiere indicar). Teilhard tenía una vocación irresistible de hombre y de hombre de su tiempo; tenía también una necesidad imperiosa de ser cristiano, de ser auténticamente cristiano. ¿Cómo conciliar ambas realidades de modo que mutuamente se potencien? Teilhard verá pronto que la única solución estribará en hacer una sola cosa de esas dos realidades, paralelamente a como Cristo hizo una sola persona de sus dos infinitamente distantes naturalezas. En el intento de mostrar esto procura Teilhard presentar une altitude pratique, -ou plus exactement peut-être, une éducation des yeux (25); no quiere discutir: je ne chercherai pas à faire de la métaphysique ni de l'Apologétique(24-25). Pero claro que de aquí no puede concluirse que es un libro de tipo ascético, de "industrias", sino más bien un análisis psicológico, más o menos fenomenológico, de la realidad interior que es a la par humana y cristiana, iluminada por la doctrina cristiana en lo que trae de claridad más a la realidad de la solución que a la realidad del problema.

## El planteamiento del problema.

El hombre naturalmente se siente inclinado a escuchar sobre todo las voces de la tierra; y a poco que tenga conciencia de actualidad, a escuchar especialmente las voces de su tiempo. El nuestro está caracterizado por un desbordamiento de fuerzas que a aquellos puestos en contacto con ellas les deslumbran, opacándoles todas las demás realidades que se les quedan lejanas e inoperantes. Se les ha revelado irresistible la grandeza y la unidad de este mundo y ello les ha suscitado decididas aspiraciones hacia el Uno más amplio y mejor organizado, hacia la búsqueda de energías

bueno por ser un precepto posterior de Dios, sino que Dios obligaría al trabajo en este mundo porque, previamente a su mandato, se trata de algo no sólo bueno en sí, sino necesario.

Teilhard va a responder diciendo que para vivir el cristianismo en toda su perfección es necesario dar todo lo que de humano hay en cada uno, y, reciprocamente, que para dar todo lo que de humano hay en cada uno se requiere vivir el cristianismo en toda su perfección. Esto vale para los individuos en particular dentro del ámbito personal que admite tan distintos grados de perfección humana, y para el mundo en general que, paralelamente, no alcanzará su ser total ni se conformará con su ontológico destino, sino en cuanto "formalice" todo lo que de virtualmente cristiano hay en él. Es urgente descubrir y vivir la conexión íntima que hay "entre le triomphe du Christ et la réussite de l'oeuvre que cherche à édifier ici-bas l'effort humain".198-99. Tan es así que para Teilhard las aspiraciones que impulsan a los hombres de nuestro tiempo a apasionarse por la inmensidad del mundo, la grandeza del espíritu y el valor sagrado de toda verdad nueva, son de esencia auténticamente religiosa.200

Ordinariamente la opinión que, por lo menos prácticamente, prevalece entre los hombres, cristianos o no cristianos, es que los ámbitos de lo natural y lo sobrenatural, de lo mundano y lo cristiano, son tan dispares, tan opuestos, que no hay más remedio que decidirse por uno de ellos abandonando el otro. Así, unos se refugian en un mundo divinizado por la exclusión del mayor número posible de objetos terrestres; otros por fidelidad a lo mundano rechazan todo lo evangélico precisamente para llevar la vida que a ellos les parece humana y verdadera; otros, ni se dan totalmente a Dios ni totalmente a las cosas de la tierra, sino que se resignan a una vida doble, imparfait à ses propres yeux, insincère aux yeux jugement des hommes.35 Los efectos de esa opinión, y la división de los mundanos y los cristianos en esos círculos opuestos, no puede ser más fatal: la cultura se descristianiza, el mundo se descristianiza, y el cristianismo se empobrece; se vuelve inoperante sobre el mundo. En buena medida ésta es la situación actual.

Para rebatir estas posiciones falsas y sus malsanos efectos Th. formula la suya: C'est d'apercevoir comment, sans la moindre concession faite à la "nature", mais par soif de plus grand perfection, il y a moyen de concilier, puis d'alimenter, l'un par l'autre, l'amour de Dieu et le sain amour du Monde.36 Hay una tal unidad entre el Mundo y Dios, que si se la descubre en su verdadero plano, forma para el hombre una atmósfera potenciada, un medio divino, dentro del cual la mayor entrega al mundo lleva a una más total unión con Dios, y la mayor unión con Dios empuja a una entrega más honda al mundo. Esto como solución formal ha sido propuesto anteriormente; lo que Th. hace resaltar con originalidad es que lo divino no desplaza lo mundano, de tal forma que lo que de Dios hay en las cosas desplazase a lo que de cosas hay en las mismas. Para él, el modo de encontrar a Dios en las cosas debe seguir el mismo rumbo y situarse en el mismo plano en que Dios se encuentra en las cosas, que es posibilitándolas y potenciándolas en cuanto cosas y en cuanto tales cosas. Tanto al crearlas como al orientarlas hacia el Pleroma, la acción divina se termina en realidades distintas de la divinidad, subsistentes aunque con una subsistencia óptica y teleológica derivada y relativa.

Por eso no le parece adecuada a Th. la solución de quienes se refugian en la intención recta, en la conformidad con la voluntad divina para salvar la eficacia de los trabajos humanos: nada de lo que hacemos vale en sí sino en cuanto lo realizado se conforma según nuestra intención con la voluntad divina. Esta solución salva el alma de nuestras acciones, mais elle ne donne pas à leur corps l'espoir d'une resurrection.39 Con ella se salva nuestra operatio pero no nuestro opus. Y cuando no se tiene una ilusión apasionada en la obra que realizamos todos experimentamos cómo nuestras mejores y más eficaces potencialidades quedan sin actualizarse. Así los hijos de la Luz no podrán combatir en



pie de igualdad con los hijos de la Tierra. Los que en esta solución se refugian, desconocen la ordenación ontológica de la realidad y el dinamismo psicológico del hombre. (El análisis de esta solución que Th. llama incompleta está en las pp. 36-41).

La posición de Th. quedará sólidamente justificada si se prueban es tres proposiciones: 1) Nuestro Mundo no tiene nada de profano, sino que en todo lo que tiene de ser, está divinizado y cristificado. 2) Nuestra existencia, en sus dos vertientes de actividad y pasividad, fuera de lo pecaminoso no tiene en sí nada de profana, sino que está toda ella divinizada y cristificada. 3) Sólo el hombre que viva conforme a este ser del Mundo y de su propia vida, estará en las mejores condiciones para percatarse de la necesidad del esfuerzo humano y del resultado terreno como el medio indispensable para la divinización y cristificación del mundo, y, correlativamente, para la encarnación e incorporación total de Cristo en este mundo de las cosas y de los hombres. Estas proposiciones tienen en Th. un contenido muy amplio que en visiones y consecuencias desbordan esas formulaciones, pero que, no obstante, nos pueden servir de pauta para sintetizar su pensamiento y, sobre todo, su actitud. Porque de actitud se trata, como antes dijimos: como justificación de una vida entregada con pleno entusiasmo al esfuerzo humano, desde el punto de vista cristiano. Pero una justificación que no se detiene en el timorato estadio de quienes dicen: el trabajo profano no está en contradicción con la vida cristiana, o es posible una vida cristiana al que por necesidad está inmerso en trabajos profanos; sino que se va mucho más allá hasta probar que el trabajo humano, el esfuerzo por las cosas de la tierra es el medio indispensable y, por lo menos en este sentido, el medio mejor para la cristificación y, también, para la cristianización del mundo. La mayor gloria de Dios y la mayor perfección del Cristo Total lo exigen.

#### La Divinización y la Cristificación del Mundo

Basta con sobrepasar las apariencias pour voir sourdre et transparaître le Divin.<sup>133</sup> La Presencia divina está derramada por todas las cosas. A la faveur de toutes les créatures sans exception, le Divin nous assiège, nous pénètre, nous pétrit.<sup>133-34</sup> El mundo es un lugar sagrado. Vivimos en un Milieu Divin, porque vivimos en un mundo lleno de Dios; el M.D. es lo que de divino hay en el mundo y en nosotros mismos.

Como prueba de esto está toda la teoría tradicional del ser recibido y conservado por la acción presente de Dios en nosotros, del concurso divino con nuestras acciones, de la inmensidad divina. Pero Th. no se apoya psicológicamente en esto, no deduce, sino que más bien manifiesta su intuición de la realidad, su vivencia personal, casi-experimental. Dieu ne se découvre partout, sous nos tâtonnements, comme un milieu universel, que parce qu'il est le point ultime où convergent toutes les réalités.<sup>136</sup> Miradas a fondo las cosas, siempre se descubre en ellas la misma Realidad, une sous la multiplicité, insaisissable sous la proximité, spirituelle sous la matérialité. Y las cosas todas tienen en sí un dinamismo que empuja hasta ese último fondo, que es el centro de todo el mundo y, por tanto, está presente en toda la esfera.

Porque, en realidad, el M.D. se presenta como un Centro, con el poder absoluto y último de completar los seres en su seno: todos los elementos del Universo se tocan en él, por lo que tienen de más interior y definitivo, en lo que tienen de más puro y atrayente; fuera de este Centro a los cuerpos les separan las distancias, a las almas la incomprensión, a las vidas la muerte. Es imposible abrazar todas las cosas si se permanece en la superficie de la esfera, pero en su fondo está Dios, y así sin ser lirnós del mundo, se nos devuelve todo lo que parecía perdido.

Si nos llegamos a situar en el M.D., en lo que de divino hay en todas las cosas, y convertimos esta situación en el medio en que vivimos, nos sentiremos en lo más consistente de la materia y de toda la realidad, le point ultra-vif, le point ultra-sensible, le point ultra-actif



de l'Univers,<sup>138</sup> donde se despierta la plenitud de nuestras fuerzas de acción y adoración. Ahí el hombre se siente orienté et dilaté dans ses puissances intérieures avec une sûreté qui lui fait éviter los obstáculos de las falsas místicas.

Esto no supone ningún panteísmo. Notre Dieu...pousse à l'extrême la différentiation des créatures qu'il concentre en lui. Au paroxysme de leur adhésion, les élus trouvent en lui la consommation de leur achèvement individuel.<sup>139</sup> Unirse, hacerse uno con otro, pero conservándose a sí mismo, mejor, permaneciendo uno mismo. Lo contrario no es unirse sino desaparecer. El error de panteístas y visionarios está en confundir los dos planos del mundo, situando la presencia divina no en el fondo de las cosas sino en su superficie, de tal forma divinizándolas, que pierden su especificidad de cosas. Al contrario, la Presencia divina transfigura las cosas, exaltando lo que hay de definitivo en sus trazos. nous ne pouvons nous perdre en Dieu qu'en prolongeant au-delà d'elles-mêmes les déterminations les plus individuelles des êtres.<sup>143</sup> Y no nos podemos abrir al M.D. sino desde el punto determinado por nuestra plena fidelidad a los deberes naturales y sobrenaturales de la vida, a nuestra mejor y más total actividad.

Tal entrega ardorosa a este mundo y al esfuerzo humano no supone tampoco un naturalismo pagano, porque el cristiano ama sí la tierra pero para purificarla y sacar la fuerza con que evadirse de ella, multiplica sus contactos con el mundo pero para aprovechar sus energías. El cristiano no se diviniza cerrándose sobre sí mismo sino en el salto a un Otro. El verdadero misticismo cristiano equilibra lo activo y lo pasivo, la posesión del Mundo y su abandono, el gusto de las cosas y su desprecio; con igual verdad siente qu'on a besoin de tout, et qu'on n'a besoin de rien. Tout nous est besoin: car le Monde ne sera jamais assez vaste pour fournir à notre goût d'agir les moyens de saisir Dieu ni, à notre soif de subir, la possibilité d'être envahis par lui. Et cependant rien ne nous fait besoin: car la seule Réalité qui nous séduit étant au-delà des transparences où elle se mire, tout ce qui s'évanouira de caduc entre nous deux ne fera que nous la livrer más pure.<sup>145-46</sup> Idea esta última capital en Th., que volverá a salírnos repetida de un modo u otro: es necesario el aprovechamiento de todos los recursos terrestres que nos sean posibles para encontrar de la mejor manera a nosotros posible a Dios, que está en el mundo como culminación de su realidad. Si Dios está en el fondo de las cosas, no se le alcanzará sino atravesándolas, poseyéndolas y, luego, desposeyéndose. Llegar a tener la Unidad sublime de Dios para centrar y salvar el Universo, y tener la inmensidad concreta del Universo para alcanzar de la manera más intensa a Dios, la Cosa que aparece en el fondo de toda cosa Sólo situado en el M.D., en lo que el mundo tiene de divino, se está en disposición de captar lo que el mundo tiene de total.

Pero esta divinización del mundo es, en concreto, una cristificación. Hay una prodigiosa identificación entre el M.D. y el Hijo del Hombre. Efectivamente: la Omnipresencia divina, que es el atributo esencial del M.D., es una omnipresencia de acción, pues Dios se nos hace presente al crarnos y al conservarnos, al darnos una aspiración esencial hacia El: L'action par laquelle Dieu nous maintient dans le champ de son présence est une transformation unitive.<sup>148</sup> Pero este impulso esencial hacia un fin, que es un impulso divino va dirigido a la Replétion quantitative et la Consommation qualitative de toutes choses...le mysterieux Plerôme, où l'Un substantiel et le Multiple créés se rejoignent sans confusion dans une Totalité qui, sans rien ajouter d'essentiel à Dieu, sera...une sorte de triomphe et de généralisation de l'être.<sup>149</sup> Pero el centro activo de este Pleroma es indiscutiblemente Cristo, qui replet omnia, in quo omnia constant. Por tanto, la omnipresencia divina se traduce dans notre Univers, par le réseau des forces organisatrices du Christ total. Dios no hace presión sobre nosotros a través de todas las fuerzas del Cielo, la Tierra y el Infierno sino dans l'acte de former et de consommer le Christ sauvant et suranimant le Monde. Y como Cristo no se comporta en este movimiento como meta pasiva sino como centro de atracción, son sus energías orgánicas

bajo las que nos llega la acción divina. L'immensité divine par suite de l'Incarnation, s'est transformée pour nous en omniprésence de chris-tification.<sup>150</sup> Todo lo que de bueno hay en mi opus y en mi operatio va a perfeccionar el Cristo total. C'est, bien exactement, le Christ que nous faisons ou que nous subissons en toutes choses.

Que no se exagera así el sentido realista de la noción paulina del Cuerpo místico se comprueba enfocándolo desde la Eucaristía. En una de sus visiones sintéticas, Th. nos dice: Il n'y a ~~xxx~~ qu'une seule Messe et qu'une seule Communion.<sup>151</sup> Las realizaciones diversas ne sont que les points...en lesquels se divise et se fixe, dans le temps et dans l'espace, pour notre expérience, la continuité d'un geste unique. Desde los orígenes de la preparación mesiánica hasta la consumación final de la Iglesia, un seul événement se développe dans le Monde: l'Incarnation, réalisée, en chaque individu par l'Eucharistie.<sup>151</sup> Todas las comuniones de una vida forman una sola comunión; todas las comuniones de todos los hombres actualmente vivientes forman una sola comunión; todas las comuniones de todos los hombres presentes, pasados y futuros forman una sola comunión.

Basta con ~~xxxx~~ observar la inmensidad física del hombre y sus extraordinarias conexiones con el Universo, para comprenderlo lo que tiene de formidable esta verdad que Th. califica de elemental. Efectivamente, la couche humaine de la Terre est, entièrement et perpetuellement, sous l'influx organisateur du Christ incarné.<sup>152</sup> Un influjo que es de iure físico, y en algún modo también de facto aun respecto de los nox cristianos: qui nous dira, en effet, où s'arrête, avec l'influence de la grâce, la diffusion du Christ, à partir des fidèles, au sein de la consanguinité humaine? Pero el mundo es una zona de transformación espiritual en el que las energías sensibles se transforman a través del hombre en energías espirituales: autour de la Terre, centre de nos perspectives, les âmes forment, en quelque manière, la surface incandescente de la Matière plongée en Dieu. Du point de vue dynamique, biologique, il est aussi impossible de tracer au-dessous d'elle une limite qu'entre une plante et le milieu qui la porte.<sup>152-53</sup> Ahora bien, la eucaristía influye sobre los hombres, estos sobre su medio físico; luego, a cada instante, le Christ Eucharistique contrôle, du point de vue de l'organisation du Flé-rôme...tout le mouvement de l'Univers. Este influjo es, por lo menos, un dernier raffinement, une dernière sublimation, une dernière capture, subis par les éléments utilisables pour l'édification de la Terre Nouvelle. Va más allá de lo puramente sobrenatural hasta impregnar todo lo que hace el ambiente externo e interno del fiel, lo que llamamos nuestra Evidencia. Este es el M.D. cristificado: en chaque réalité, autour de nous, le Christ, -pour qui et en qui nous sommes formés, avec notre individualité et suivant notre vocation particulières, se découvre et brille comme une ultime détermination, comme un Centre, on pourrait presque dire comme un Élément universel.<sup>154</sup> Nuestra humanidad asimilando el mundo material, la Eucaristía asimilando nuestra humanidad, resulta que en un sentido verdadero aunque derivado, les Espèces sacramentelles sont formées par la totalité du monde, et la durée de la Création est le temp requis pour sa consécration. La recepción más amplia de las realidades terrestres en mí es el ofrecimiento que Cristo me hace de nuevas especies sacramentales para que yo las consagre, haciéndolas parte de su Cuerpo Místico: ser más perfecto para consagración más perfecta.

Todo se me ofrece para que en mí se consagre, simbólicamente en las Especies sacramentales, realmente en el ofrecimiento que la vida me hace a cada hora. Por la fuerza de la Eucaristía mi vida debe prolongarse en una unión constante con Dios, pero por lo mismo debe arraigarse en las fuerzas de un mundo que sólo así pueden ser llevadas al Pleroma. Pero esto mismo nos indica que todo está lleno de Cristo, que todo está cristificado, que Cristo nos espera en cada cosa, aun en la más profana, para que "formalicemos" sus virtualidades cristianas. Así todas las cosas me serán un contacto con Cristo y Cristo se me aparecerá tan universal, que je puisse vous subir et vous saisir en toute créature.<sup>157</sup> Es que en definitiva más que un hombre a quien amamos, se trata de un Dios a quien adoramos. Y en la adoración tiene que parar el hombre cuanto más



hombre vaya siendo. Il ne faut rien moins que cette Farousie pour équilibrer et dominer dans nos coeurs la gloire du Monde qui s'élève. Pour que nous vainquions avec vous le Monde, apparaissez-nous enveloppé de la Gloire du monde.158

Esta divinización y cristificación del Mundo, tal como la entiende Th. no se la enfoca debidamente sino desde la Farusia, como, a su vez, ésta no se penetra en toda su significación sino desde la divinización y cristificación de todo este mundo. A través de este paso lento de las energías materiales a través del hombre en busca de Cristo y de Dios, va madurando poco a poco el Universo, va formándose la Tierra Nueva. Un día la tensión lentamente acumulada entre la Humanidad y Dios alcanzará los límites fijados por las posibilidades del Mundo. Entonces vendrá el fin. La Présence silencieusement accrue du Christ dans les choses se révélera brusquement...Et sous l'action enfin liberée des vraies affinités de l'être, entraînés par une force où se manifesteront les puissances de cohésion propres à l'Univers lui-même, les atomes spirituels du Monde viendront occuper, dans le Christ ou hors du Christ (pero siempre bajo su influjo) la place que la structure vivante du Plerôme leur désigne...Telle sera la consommation du Milieu Divin.196 Trabajamos para esto aunque vamos perdiendo fe en ello, a medida que todo se desarrolla tan naturalmente. Pero si nosotros estamos persuadidos de que todo está deificado, cristificado, creeremos que todo el progreso material de este mundo, todo el perfeccionamiento del hombre va inconscientemente en busca de la misma Farusia. Necesitamos encarnar nuestra gracia; la sobrenaturalidad se nos ha dado para salvar la naturaleza. Le surnaturel est un ferment, une âme, non un organisme complet...L'attente du Ciel ne saurait vivre que si elle est incarnée199. Y ese cuerpo será hoy el de una esperanza plenamente humana; en esta ansia de crecimiento que hoy caracteriza a nuestro mundo, se está esperando algo que incita a la acción. En esta escuela de esperanza tiene que oxigenarse el cristiano: cuando la humanidad ~~sea~~ sea más fuerte y perfecta, plus aussi la Création sera belle, plus l'adoration sera parfaite, plus le Christ trouvera, pour des extensions mystiques, un Corps digne de résurrection. Il ne saurait pas plus y avoir deux sommets au Monde que deux centres à une circonférence.200-201. Lo que el mundo desea, sin saberlo, c'est forcément le Christ même que nous espérons. Pour désirer la Farousie, nous n'avons qu'à laisser battre en nous, en le christianisant, le coeur même de la Terre.201. La Farusia está esperando a que lo cristianizable de este mundo vaya cristianizándose y aunque una ansia efectiva arranque la explosión de lo que de Cristo hay en todas las cosas. Una vez más, lo más auténticamente cristiano empuja a lo más auténticamente humano. Todo lo que me ofrezca la tierra no me seducirá ni me apartará de Cristo, después qu'elle est devenue pour moi, par delà elle-même, le Corps de Celui qui est et de Celui qui vient! 202. Esta es la verdad profunda de Cristo todo en todos. No sólo las almas, no sólo los hombres, sino que la creación entera está llena de Cristo y está llamada a cristificarse. Quien no trabaja con todas sus energías en esta cristificación aun de lo mal llamado profano está menguando la encarnación de Cristo y la plenitud del Pleroma.

Desde otro punto de vista apuntala también Th. esta idea de que el mundo aun en lo que tiene de material puede y debe ser salvado para Cristo. Lo prueba mediante este silogismo: Au sein de notre Univers, toute âme est pour Dieu, en Notre-Seigneur; mais, par ailleurs, toute réalité, même matérielle, autour de chacun de nous, est pour notre âme. Ainsi, autour de chacun de nous, toute réalité sensible est, par notre âme, pour Dieu en Notre-Seigneur.41-42 Si observamos los términos de esta argumentación, veremos que de la menor a la conclusión ha pasado uno de ellos con cierta disminución de su extensión, cosa en sí legítima: en la menor efectivamente se escribe "toute réalité, même matérielle", mientras que en la conclusión se lee "toute réalité sensible". Es que el intento primario de Th. no consiste en probar que lo que de espiritual y humano hay en la realidad debe ser orientado a Cristo, lo cual es claro dentro del punto de vista católico, sino que también la realidad sensible, la realidad ma-

terial necesita y debe serlo. Esto se manifiesta más en la forma con que Th. fundamenta sus premisas. La mayor es clara dentro del dogma católico. Pero Th. recalca, -es la misma idea fundamental de Mersch en La Théologie du Corps Mystique, I, p.62- que esta orientación del cristiano a Cristo no es meramente jurídica o moral, sino que está sostenida en vínculos tan vigorosos como los qui dirigent, dans le Monde, les affinités des éléments vers l'édification de Touts "naturels".<sup>43</sup> Un tipo de afinidades que entraña lo más flexible de las construcciones orgánicas. En vertu de la puissante Incarnation du Verbe, notre âme est totalement vouée au Christ, centrée en Lui.<sup>44</sup> La menor se refuerza por una serie de hechos experimentales: nuestro ser espiritual se alimenta continuamente del mundo sensible. Ya en nuestras primeras células hay una indescifrable síntesis de influencias sucesivas. Par la Matière en chacun de nous, c'est partiellement l'histoire entière du Monde qui se répercute.<sup>45</sup> El alma hérite d'une existence prodigieusement travaillée, avant elle, par l'ensemble de toutes les énergies terrestres: elle rencontre et rejoint la Vie à un niveau déterminé. Inmediatamente entrada en el mundo se siente asediada y penetrada por el flot de influencias cósmicas, que nos invaden por todo nuestro ser abierto a las cosas. Todo lo que el cuerpo asimila es inmediatamente informado por el alma y ya, por esto mismo, en algún modo espiritualizado; precisamente con estas energías terrestres va perfeccionándose nuestro particular poder de pensar, de querer, de obrar, que, en definitiva, serán las que, transfiguradas, adorarán y gozarán. Esto nos demuestra que el alma humana es inseparable en su nacimiento y maduración del Universo donde ha nacido, y también que Dios en cada alma ama y salva parcialmente el mundo entero, que cada alma resume de un modo particular e incommunicable. Pero esta síntesis no nos ha sido dada de una vez sino que cada uno la tiene que ir realizando en sí. Hay una élaboration continuelle que subsistent en nous, pour devenir esprit, toutes les puissances de l'Univers.<sup>47</sup> Por eso, cada hombre tiene que construir en commençant par la zone la plus naturelle de lui-même une oeuvre...où entre quelque chose de tous les éléments de la Terre.<sup>48</sup> Mientras va haciéndose su alma, cumple una tarea más universal, el acabamiento, la consumación del mundo. Y esto que se realiza en cada alma individual sucede en el Mundo como conjunto: sous nos efforts de spiritualisation individuelle, il accumule lentement, à partir de toute matière, ce qui fera de lui la Jérusalem céleste ou la Terre Nouvelle.<sup>48</sup>

Ya en la explicación de la menor se ha saltado hasta la conclusión del silogismo. De aquí que ésta pueda presentarse ahora ligeramente superada: tout ne fait qu'un dans le processus qui, de haut en bas, agit et dirige les éléments de l'Univers.<sup>49</sup> Y ese proceso es hacia Cristo como Centro y culminación del Universo, puesto que todo lo sensible va a las almas, y todo de todas las almas va hacia Cristo. ¿Qué otro modo de cristificarse tienen las energías materiales de este mundo, sino es el de humanizarse a través de su paso por el hombre? L'Incarnation ne sera achevée que lorsque la part de substance élie que renferme tout objet, -spiritualisée une première fois dans nos âmes, et une seconde fois avec nos âmes en Jesus, -aura rejoint le Centre définitif de sa complétion. Quid est quod ascendit, nisi quod prius descendit, ut replet omnia.<sup>49-50</sup> Cristo alcanza su totalidad a partir de toda criatura, que adhuc ingemiscit et parturit, para contribuir a través de nosotros al perfeccionamiento del Cristo total. Por tanto, si queremos que el Pleroma alcance toda su gloria debemos esforzarnos en llevarle a través de nuestras obras más y más perfección.

Este pensamiento de la posible espiritualización y consiguiente cristificación de la materia es, puede decirse, el más específico de Th. Aquí es donde superando todo maniqueísmo y todo gnosticismo, echa las bases de una concepción cristiana del trabajo humano y del aprovechamiento de todas las realidades sensibles para un más perfecto cris-



tianismo. Y es preciso lograr esto, aun desde un punto de vista ascético, porque lo material, lo sensible es le milieu commun, universel, tangible, infiniment mouvant et varié, au sein duquel nous vivons plongés.<sup>122</sup>

La Materia presenta dos caras: es lo que nos pesa, hiere, tienta, avejenta; pero también es l'allegresse physique, le contact exaltant, l'effort virilisant, la joie de grandir...ce qui attire, renouvelle...unit...fleurit. Por ella, nous sommes alimentés, soulevés, reliés au reste, en vahis par la vie.<sup>122</sup> Sin ella nuestras energías serían miserables. En sí

considerada la Materia es una pendiente por la que se puede subir y bajar: por su naturaleza y por el pecado original representa una constante incitación hacia abajo; pero también por su naturaleza y por la Encarnación puede impulsarnos al plus-être, qui équilibre, ou même domine la "fomes peccati".<sup>124</sup> Cada <sup>una</sup> está en un punto determinado de esa pendiente par l'instant présent du Monde, le lieu humain de notre naissance, et notre vocation individuelle.<sup>125</sup> Desde este punto tenemos que ascender a Dios por esa ~~pendiente~~ pendiente franqueando una serie de criaturas que no son obstáculos, sino medios, puntos de apoyo. La Materia se divide así

para mí en dos zonas: una, la parte de la pendiente que queda ya debajo, a la que no podemos volver sin descender: es la Materia tomada material y carnalmente; otra, la que se nos ofrece a nuestros esfuerzos de progreso, de investigación, de divinización: es la zona de la Materia tomada espiritualmente. Según el lugar en que se encuentren, lo que para unos puede ser impulso, para otros sería retarde, freno. Pero de todos modos, aucune âme ne rejoint Dieu sans avoir franchi, à travers la Matière un trajet déterminé, lequel en un sens, est une distance qui sépare, mais, en un sens aussi, est un chemin qui réunit.<sup>126</sup> Y esto que le ocurre al individuo, le sucede también al mundo como conjunto. Hay desde luego en él, muchas energías inutilizables, disgregadoras, pero guarda también une certaine quantité de puissance spirituelle, dont le progressive sublimation in Christo Iesu est, pour le Créateur, l'opération fondamentale en cours. C'est le travail du Corps du Christ, vivant dans ses fidèles, de trier patiemment ces forces célestes, -d'exprimer, sans ~~laisser~~ en rien laisser perdre, cette substance élue.<sup>127</sup> Gracias a la pluralidad de individuos y vocaciones, l'Esprit de Dieu s'insinue et travaille dans tous les domaines. A medida que la obra avanza ciertas zonas se agotan; como en cada individuo el límite entre la Materia espiritual y la carnal se tiene que ir desplazando más arriba, lo mismo debe ocurrir a la Humanidad que irá eliminando sus necesidades más pedestres. La contemplation et la chasteté doivent tendre...à dominer légitimement sur le travail agité et la possession directe. Ceci est la "derive" générale de la Matière vers l'esprit.<sup>128-28</sup>

Cuando todos los elementos utilizables hayan sido aprovechados, el mundo estará listo para la Parusía. Además la materia por su ser específico tiene mucho que dar al hombre: Th. se dirige a ella en una especie de oración: Par tes attributs entraîne-me, par ta séve, nourris-moi. Par ta résistance, durcis-moi. Par tes arrachements, libère-moi. Par tout toi-même, enfin, divinise-moi.<sup>129</sup>

### La Divinización y la Cristificación de nuestra existencia

Th. centra su estudio en lo que pudiéramos llamar la vida del hombre, el desarrollo existencial de su ser. Puisque, dans le champ de l'expérience, l'existence de chaque homme se divise adéquatement en deux parts: ce qu'il fait et ce qu'il subit, nous envisagerons tour à tour le domaine de nos activités et celui de nos passivités.<sup>26</sup> Ambas mitades están plenas de Dios y de Cristo, lo cual n'altère pas l'harmonie de l'attitude humaine, mais apporte au contraire à celle-ci sa vraie forme et son achèvement.<sup>27</sup>

Si consideramos nuestra existencia en lo que tiene de predominantemente activa, se puede apreciar como le Divin fait pression sur nous, cherche à entrer dans notre vie.<sup>32</sup> Esto es claro dogmáticamente desde el momento en que S. Pablo nos urge a que todo lo hagamos en nombre de Jesucristo, a que con El co-laboremos, com-padezcamos con-muramos, con-resucitemos. A esto impulse toda la tradición de la Iglesia que surge la santificación del deber de estado cotidianamente. A esto empuja la tendencia

natural del cristiano a dar a los gentiles el ejemplo de la fidelité au devoir, de l'entrain, et même de la marche en avant, sur toutes les voies ouvertes par l'activité humaine.<sup>34</sup> Más aún, Th. llega a persuadirse de que nul hombre ne lève le petit doigt pour le moindre ouvrage sans être mû par la conviction, plus ou moins obscure, qu'il travaille infinítisimamente (au moins d'une manière détournée) pour l'édification de quelque Définitif, c'est-à-dire, à l'oeuvre de Vous-même, mon Dieu... Ceci est une loi fondamentale de leur acción. Il ne faut rien moins que l'attrait de ce qu'on appelle l'Absolu, ...pour mettre en branle la frêle liberté que vous nous avez donnée.<sup>40-41</sup> Antes, (p.8fin y9) hemos visto cómo a través de nuestra acción y, sólo a través de ella, el mundo sensible se orienta hacia Cristo; pero esto es valedero no sólo por el objeto de la acción sino por la acción misma.

Efectivamente, par l'opération, toujours en cours, de l'Incarnation, le Divin pénètre, si bien nos énergies de créatures que nous ne saurions pour le rencontrer et l'embrasser, trouver un milieu plus approprié que notre acción même.<sup>51</sup> En mi acción se prolonga la potencia creadora de Dios. La voluntad de acción es parte integrante de mi fidelidad de criatura y el medio de llegar a una identificación de voluntades con Dios, donde radica lo más íntimo del ser: nos aunamos con Dios en el ejercicio común de las voluntades y en el amor común al objeto que engendramos. En nuestra obra, en nuestro interior crecimiento a través del obrai progresa nuestro poder de entrega y también la bienheureuse mainmise du Christ sur l'Univers.<sup>52</sup> Todo en nuestra acción es cristianizable: la acción misma que tomada como es en sí aumenta nuestro ser y nuestro cristianismo, y el objeto de esa acción que completa el cuerpo de Cristo, en cuanto todo está orientado a El.

No hace falta, pues, saliré de la acción para encontrar a Dios, que me espera en cada obra llevada hasta su más honda totalidad y perfección. La enorme potencia de la atracción divina no destruye nuestro esfuerzo sino que lo anima, es decir lo vivifica y lo unifica. Es posible la santificación del esfuerzo humano; más aún, es la sola actitud que se conforma con la realidad de las cosas. En virtud de la Encarnación rien n'est profane, ici-bas, à qui soit voir. Tout est sacré...pour qui distingue, en chaque créature, la parcelle d'être élu soumise à l'attraction du Christ en voie de consommation.<sup>56</sup> A cada uno se le ha confiado un puesto para la consumación natural y sobrenatural de este mundo; en la fidelidad a él está la conformidad con Dios, su presencia en nosotros; esa consumación se realiza precisamente en la perfección sobrenatural de nuestra tarea natural. Por no creer en este poder santificante de cada acción falta entre los grupos católicos dedicados a la perfección, la que agrupe a unos hombres voués à la tâche de donner, par leur vie, l'exemple de la sanctification générale de l'effort humain, des hommes dont l'idéal religieux commun érait de donner leur explicitation consciente complète aux possibilités ou exigences divines que recèle n'importe quelle occupation terrestre, des hommes...qui, dans les domaines de la pensée, de l'art, de l'industrie, du commerce, de la politique, etc...s'attacheraient à faire, avec l'esprit sublime qu'elles requièrent, les oeuvres fondamentales qui sont l'ossature même de la société humaine.<sup>57-58</sup> Sólo hay una obra que engloba todos los trabajos distintos de este mundo: la encarnación de Dios en este mundo. Por eso en cualquier esfuerzo humano hay una profundidad religiosa: todo está santificado, y el cristiano podrá con todas sus energías entregarse a su tarea particular, por más profana que parezca. Es tarea santa en sí, y, además, por ser la tarea querida para él por Dios. En definitiva, para el cristiano es cuestión de vida o muerte que la Terre jusque dans ses puissances les plus naturelles, réussisse.<sup>61</sup> porque no se trata como para el gentil del triunfo de una idea más o menos limitada y caduca, sino de l'achèvement du triomphe d'un Dieu même. Tenemos el derecho y la obligación, precisamente por ser cristianos, de apasionarnos por las cosas de esta tierra, de intentar todo lo que la pueda hacer progresar. Vous êtes homme? Plus et ego.<sup>62</sup> El cristianismo no nos descarga de la tarea de hacer nuestras vidas, cambiándola por una serie de obligaciones y prácticas nuevas, sino que es un alma nueva para cumplirla me-

jor. Sólo él da a las cosas naturales una perspectiva infinita.

La objeción que contra este modo de enfocar la vida puede suscitarse desde el punto de vista cristiano es que se trata de un enfoque naturalista pagano porque olvida la presencia en el mundo del pecado y de la Redención. Es verdad que la concepción, tal vez demasiado optimista de Th. no se detiene en la importancia del pecado y de la concupiscencia para la ordenación de la vida. Dos veces, al menos, se refiere explícitamente en su libro. Una de ellas: qu'on se étonne donc pas si une place si faible en apparence est donnée au mal moral, au péché: l'âme dont nous occupons est censée s'être déjà détournée des directions coupables.<sup>18</sup> La otra: si, nous occupant ici du Mal, nous ne parlons pas plus explicitement du Péché, c'est que, l'objet de ces pages étant uniquement de montrer comment toutes choses peuvent aider le fidèle à s'unir à Dieu, nous n'avions pas à nous occuper directement de ce qui est acte mauvais, c'est-à-dire geste positif de désunion.<sup>80</sup> Ambas observaciones están en notas y tienen cierto carácter de objeciones a las que se responde, más que de realidad tenida en cuenta para su visión cristiana del mundo, aunque en la consideración del lado carnal de la materia y la atracción hacia abajo que suscita en el hombre se halle presente el sentido del pecado original. Sin embargo, se pudiera decir que está más intrínsecamente actuante en la importancia que se da a la Cruz y a la Muerte en su estudio de la existencia humana. Porque para Th. ya la acción misma tiene mucho de renunciamiento y cruz. Sólo él que es jusqu'au fond de lui-même, un grand détaché,<sup>64</sup> puede dedicarse con totalidad al trabajo, por lo que éste importa de esfuerzo, victoria sobre la inercia, deber monótono, tormento interior donde se purifica el egoísmo, abandono de formas donde se estaba cómodamente instalado. Detenerse para gozar es ya un pecado contra la acción, que empuja siempre más lejos. A quien sigue el dinamismo elevante de la acción, il lui faudra des organisations générales à créer, des voies nouvelles à frayer, des Causes à soutenir, des Vérités à découvrir, un Idéal à nourrir et à défendre.<sup>64</sup> A través de las fisuras abiertas por cada acción, el gran soplo del Universo eleva al hombre entregado a ella. Esto cobra toda su fuerza en el cristiano. El es le plus attaché et le plus détaché des humains, pues sabe del valor divino de cada acción y de su inutilidad cuando no entra dentro de la perspectiva divina. Busca apasionadamente las cosas, pero porque sólo así encuentra a Dios, porque sólo en ellas se le hace palpable la luz de Dios. El hombre entregado a la acción, desde el punto de vista cristiano, no sólo se purifica con lo que la acción tiene de doloroso, de desprendimiento, sino que, de tal modo empuja a las cosas, a darlas su total y perfecta individualidad, que, poseyéndolas a ellas, las sobrepasa pues las busca sólo y las crea en lo que de divino tienen. A quien la acción no le produce estos efectos, es porque no la vive como es en sí.

Más aún, la acción por su mismo dinamismo lleva a una fase ulterior: celle où il se développerait moins en lui-même, qu'il ne se perdrait en Dieu.<sup>72</sup> Ya por la misma naturaleza de las cosas estamos llenos de pasividades; unas que nos engrandecen, otras que nos disminuyen. Y en todas ellas está, como en la acción, Dios, Jesucristo. Autant, sinon plus, que la Mort, nous subissons la Vie.<sup>75</sup> No sé de dónde viene mi potencia de querer y de amar, con las que está hecha mi vida; no puedo encontrar en mí las fuentes de la Vida. Je me recois bien plus que je me fais...La Vie profonde, la Vie fontale, la Vie naissante, nous échappent absolument.<sup>76</sup> Esto dentro de mí, pero en la confluencia de las circunstancias exteriores se me ofrece esta misma sustancial alteridad. Après la conscience d'être un autre, et un plus grand que moi, -une seconde ~~fois~~ chose m'a donné le vertige: c'est la suprême improbabilité, la formidable invraisemblance de me trouver, existant, au sein d'un Monde réussi.<sup>77</sup> Toda una serie de circunstancias, ajenas a mí, confluyen para que yo pueda seguir existiendo. Para el hombre con fe, en el origen de esa vida que surge de un abismo más profundo que nosotros mismos, y de esas circunstancias providenciales que posibilitan la realización de esa vida, está Dios con su influjo. Y este in-

flujo es l'énergie ~~crée~~ organisatrice du Corps Mystique. Para ponerse en contacto con Dios a través de estas fuerzas, la Communion aux sources de la Vie, je n'ai qu'à vous reconnaître en elle, et à vous demander d'y être de plus en plus. 78 La voluntad de ser y el gusto de ser de tal forma alcanzan así a ser fuentes de unión con Dios.

A Dios efectivamente puede encontrarse en la vida, porque en ella está El alentando y dirigiendo todo hacia el Cuerpo Místico. Mais Dieu peut-il se trouver aussi dans et par tout mort? 81 Tiene que encontrarse, pues ellas son innumerables y en ellas está lo más específicamente cristiano. Todo lo que nos molesta y contradice, todo lo que se nos escapa, pero principalmente el que nosotros mismos nos escapemos de las cosas par un intérieur et irréversible amoindrissement. 82 Nuestro ser limitado que nos imposibilita tantas cosas, la desorganización paulatina de nuestras células y de los elementos de nuestra personalidad, rebeldías y tiranías interiores, en las que nadie nos puede socorrer. Y después la Muerte.

¿Qué puede hacer el cristiano ante este mundo de pasividades que disminuyen al hombre? Y más profundamente ¿qué sentido puede tener la presencia del mal físico y del mal moral en el mundo humano? Cristo ha vencido la Muerte y esto nos anuncia que en todo mal es posible una resurrección, que hay también que vencer al mal. De distintos modos - ante todo combatiéndolo; de Dios vienen todos los grandes sanadores de la Humanidad. Plus nous repousserons la souffrance... plus nous adhérons... au cœur et à l'action de Dieu. La resignación no debe intervenir anteriormente a la llegada del mal, de modo que inhíba nuestra resistencia activa a él.

83 Dios no quiere el Mal, combate contra él ¿cómo somos tantas veces, sobre todo en la muerte, derrotados por él? Desde luego la conciliación del Mal aun físico con la Bondad de Dios no es solo un problema, sino un misterio. 1) La voluntad de Dios de s'unir intimement des êtres créés 88 supone para estos una serie de riesgos naturales qu'entraîne l'imparfaite organisation du Multiple en eux et autour d'eux 88. 2) La victoria definitiva del Bien sobre el Mal no se completa sino dans l'organisation totale du Monde, lo cual desborda las vidas individuales. 3) Los fallos necesarios de un Mundo en crecimiento o recuperación para el hombre de fe sirven a un Bien superior, pues los fracasos nos impulsan a objetos superiores, a dominios superiores, más espirituales, donde se evitan y donde se compensan los deseos frustrados, y en definitiva a la unión con Dios. S'unir...c'est...émigrer et mourir partiellement en ce qu'on aime. 92. El gran triunfo del Creador y del Redentor c'est d'avoir transformé en facteur essentiel de vivification ce qui en soi est une puissance universelle d'amoindrissement et de disparition 94: la muerte y las muertes. Ce qui par nature, était vide, lacune, retour à la pluralité, peut devenir, dans chaque existence humaine, plénitude et unité en Dieu 94.

El verdadero sentido de estas verdaderas y efectivas disminuciones es el de purificarme para la unión, para ser asimilado por el Cuerpo de Cristo. For ser el más fuerte, le pertenece le rôle de mex brûler dans l'union qui doit nous fondre ensemble...Apprenez-moi à communier en mourant 95.

84 Hay, pues, un verdadero valor humano en la resignación bien entendida. El cristianismo no es un cultivo masoquista del dolor, sino una superación del Mal, que se lo evita cuando es posible, y se lo sublima cuando es irremediable. Para el cristiano también es necesaria la perfección del Mundo, porque en ello le va la consumación de la realidad que él adora. Cuando fracasa en el plano experimental, se le abre la dimensión nueva de lo sobrenatural, donde Dios convierte el Mal en Bien. Solo cuando el Mal viene después de que yo he puesto el esfuerzo total para que fuera bien, tiene lugar la etapa de una resignación sublimadora en los diversos estados antes indicados.



El cristiano no puede repudiar la Cruz como signo de contradicción; pero esto no obsta para que deba ser considerada comme un but sublime que nous atteindrons en nous surpassant nous-mêmes, 115, y no como un símbolo de tristeza, de disminución, como una exigencia de ir siempre a contracorriente de las energías y de las aspiraciones humanas. En su sentido más general, la Cruz significa que esta vida es ascensión, vers la plus haute spiritualisation par le plus grand effort. 116; quien vive esto, se alista ya aunque lejana e inconscientemente entre los discípulos de Cristo, El

cristianismo revela además una caída original donde está la raison de certains excès déconcertants dans les débordements du péché et de la souffrance. 117 Revela un Cristo histórico, que toma sobre sí la Vie totale de l'Univers qu'il vient endosser et s'assimiler, en l'expérimentant lui-même. Revela que nuestro fin está más allá de lo sensible, que l'effort attendu de notre fidélité doit se consommer au-delà d'une totale métamorphose, de nous-mêmes et de tout qui nous entoure. Nos revela que en este paulatino desprendimiento hay que sobrepasar un punto crítico où nous perdons pied avec la zone des réalités sensibles... Et voilà précisément où git la folie chrétienne au regard des "sages" qui ne veulent risquer, sur un total "Au-delà" aucun des biens qu'ils ont actuellement entre les mains, por más que en esta evasión desgarradora fuera de las zonas experimentales que exige la Cruz, no se trata sino de la sublimación de una ley de la vida. La voie de la Croix, c'est tout justement le chemin de l'effort humain, surnaturellement rectifié et prolongé. Jesús en la Cruz es el símbolo y la realidad de l'immense labeur séculaire qui, peu à peu, élève l'esprit créé, pour le remener dans les profondeurs du Milieu Divin. 118-19 La cruz no es así algo inhumano, sino sobrehumano, algo que nos lleva a superarnos, es la ley de toda vida que empuja hacia su perfección. En el aprovechar las cosas sobrepasándolas, desechando las que nos rebajan, hay intrínseca y necesariamente una cruz. Al cristiano se le ha iluminado y santificado esta cruz: se le ha hecho Cruz de Cristo. Otra vez aquí nos encontramos con la ley fundamental de Cristianismo que no destruye lo humano, sino lo redescubre, lo da su interpretación verdadera y lo santifica con una gracia nueva.

#### Perfeccionamiento del hombre en el acrecentamiento del Milieu Divin

Esta presencia operante de Dios y de Cristo en el mundo y en la existencia humana es el Milieu Divin. Por dondequiera nos volvamos, nos encontramos envueltos en él como en una atmósfera, de modo que no debe salirse del mundo y de la propia existencia para encontrar a Dios, sino, al contrario, en el contacto con el mundo y en la vivencia de nuestra mejor existencia, encontramos el punto propicio para que Dios se nos revele y se nos entregue. Siguiendo las huellas del mundo y del ser humano, iluminadas por el cristianismo cumplimos a la par con las exigencias de la realidad y con los deseos de Dios al crear el mundo con nosotros y al encarnarse en él con nosotros. A votre inspiration profonde... qui me commande d'être, je réponderai par le soin à ne jamais étouffer, ni dévier, ni gaspiller ma puissance d'aimer et de faire. Et à votre Providence enveloppante... qui m'indique à chaque instant, par les événements de jour, le pas suivant à faire... je m'attacherai par le souci de ne manquer aucune occasion de monter "vers l'esprit". 79

Th va a describir cómo este Milieu Divin, cómo esta presencia de Dios en todo se descubre paulatinamente al hombre, y cómo se acrecienta en él impulsándole a su mayor perfección como hombre y como cristiano. Un día el hombre toma conciencia qu'il est devenu sensible à une certaine perception du Divin répandu partout. 159 Todos los elementos de la vida psicológica se sienten embargados par une Chose indéfinissable, -toujours la même Chose. Inesperadamente se siente, ce qu'il y avait de commun entre toutes les choses. L'Unité se communiquait à moi, en me communiquant le don de la saisir. 159-160 Se adquire le sens d'une qualité ou d'une dimension nouvelle... Une transformation s'était opérée pour moi dans la perception même de l'être. Tal vez esto le sucede a un pagano, y si le sucede a un cristiano es fácil que juzgue le sucede dans les parties profanes, "natu-



rel" de ~~itère~~ son âme. 160. Pero son apariencias. El gusto natural del ser es, en cada vida, la première aurore de l'illumination divine, -le premier frisson perçu du Monde animé par l'Incarnation. Le sens... de l'Omniprésence de Dieu, prolonge, surcree, surnaturalise la même force physiologique qui, par ses mutilations ou ses errements, donne les panthéismes. 161 Como en el amor de Dios se reconoce sobrenaturalizado el poder humano de amar, en el origen sicológico del sentimiento de Omnipresencia se reconoce el sentido del Ser Universal, del que parten la mayoría de las místicas humanas. Esta constatación de que el M.D. se nos descubre a nosotros como una modificación profunda del ser de las cosas nos aclara dos cosas. sobre la manera cómo su percepción se introduce y se conserva en nuestras perspectivas humanas: 1) la manifestación de lo divino no modifica el orden aparente de las cosas, como la consagración no modifica las apariencias de las especies; en cuanto suceso sicológico consiste en sus comienzos en una tensión interna o un resplandor profundo, que deja intactas las cosas, aunque con una iluminación nueva: la calme et puissant rayonnement engendré par la synthèse en Jesus de tous les éléments du Monde. 162 Hace a las cosas llegar a su perfección de cosas, pero por otra parte indica un más allá distinto. Le grand mystère du Christianisme, ce n'est pas exactement l'Apparition, mais le Transparence de Dieu dans l'Univers... Pas votre Epiphanie, Jesus, mais votre Diaphanie. Le M.D. se manifesta à nous comme une incandescence de nappes intérieures de l'être 163. La perseverancia de esta visión no nos la garantizará sino le Rayon lui-même. 2) La perception de l'omniprésence divine est essentiellement une vue, un goût... une sorte d'intuition... No se puede obtener directamente por razonamiento o artificio humano. Comme la vie, dont elle représente... la plus haute perfection experimentale, elle est un don 163. Y es la más alta y la más completa de nos passivités de croissance. Dios tiende por la lógica de su esfuerzo creador a hacerse buscar por nosotros. De todos modos aucun progrès ne se réalise sur ce domaine sinon comme la réponse nouvelle à un don nouveau. 164 De ahí que sea objeto de una oración por este don ~~sacramental~~ fundamental: Domine, fac ut videam. Oración para que venga el "spíritu que acabará la grande Métamorphose à laquelle se ramène toute la perfection intérieure, et vers laquelle gémit votre Création.

Se puede dar una mayor concentración de lo divino en nuestras existencias haciendo que nuestra atmósfera, el M.D. para nosotros tenga una intensidad siempre creciente, esté más cargada de Dios. Hay especialmente tres virtudes que tienen una función generadora respecto del M.D.

-La Pureté: que no es solo la ausencia de faltas ni la castidad. C'est la rectitude et l'élan que met dans nos vies l'amour de Dieu cherché en tout par dessus tout 166. Es imparo quien quedándose en el goce o replegándose en el egoísmo introduce en sí y alrededor de sí un principio de ralentissement et de division dans l'unification de l'Univers en Dieu; es puro quien, suivant sa place dans le Monde, busca sobre su ventaja inmediata, la préoccupation du Christ à consumer en toutes choses. Es más puro quien da a este impulso mayor continuidad y energía en el Mundo o en regiones où le Divin remplace peu à peu pour lui les autres nourritures terrestres 166. La pureté des êtres se mesure au degré d'attraction qui les porte vers le centre divin, de la proximidad en que se encuentran respecto de ese Centro. Se logra según la experiencia cristiana por el recogimiento, l'oration mental, pureza de intención, sacramentos. Esas almas puras condensan con enorme poder lo Divino alrededor de nosotros. La pureza atrae a Dios y es enormemente activa. Cuando Dios quiso encarnarse, il fit apparaître sur Terre une pureté si grande, que dans cette transparence, il se concentrara jusqu'à apparaître Petit Enfant. 168.

La foi: C'est dans la foi que la pureté trouve l'achèvement de sa fécondité. Una fe que no es solo la adhesión intelectual a los dogmas, sino la croyance en Dieu chargé de tous ces que la Connaissance de cet être adorable peut susciter en nous de confiance en sa force bienfaite sante. Todo está en las manos del Creador. Una fe evangélica que se



presenta ante todo como una potencia operante. Esto no significa que se deba esperar que la acción divina vaya a suplir las causas segundas. Ni les enchainements intérieurs du Monde matériel ou psychique, ni le devoir humain de l'effort maximum, ne sont menacés... par le précepte de la foi. 170 Sino que, sobre el curso ordinario de las cosas, se superpone una pryncipe, una finalit e interne... une  me de plus. Esta sobreanimaci n se traduce en efectos milagrosos, si la transfiguración llega hasta el nivel de la potencia obediencial, pero de ordinario se manifiesta por la integración de sucesos indiferentes o desfavorables en un plan providente superior. Entre nos mains... le Monde, la Vie... sont plac es, comme une hostie, tout pr ts   se charger de l'influence divine... d'une réelle Présence du Verbe Incarn . 171. El misterio se cumplir , a condición de que se crea que toda acción nuestra puede convertirse en el prolongamiento del Cuerpo de Cristo. Para el que tiene fe, todo el mundo no es más que las apariencias y las especies de un mismo Sacramento.

La Fid lit : De nuestra parte, para que se cierre el círculo del M.D. debe haber una correspondencia activ  en el deber cotidiano. La foi consacre le Monde. La fid lit  y communie. 173 Por la fidelidad nos hacemos unos con la acción de la mano de Dios, nos abrimos a través de su voluntad a su vida, nos situamos en el punto exacto donde convergen providencialmente para nosotros l'innombrable faisceau des forces intérieures et extérieures du Monde, 174, el punto único donde se abre para nosotros el M.D. Una fidelidad sin límite que busca la mayor perfección del trabajo o la mejor utilización de la adversidad, con la intención siempre más pura y desprendida. El punto privilegiado y único, donde para cada uno surge el M.D. n'est pas un lieu fixe de l'Univers. C'est un centre mobile que nous devons suivre, comme leur  toile les Mages. 176 Nos lleva siempre más arriba Tout se courbe sous le passage des ondes c lestes, et tout c de la part d' nergie positive que contient sa nature pour concourir   la richesse du M.D. 177 Una vez más Dios nos destruye las cosas, sino que las libera, las orienta, las transfigura, las anima.

Con esas tres virtudes en apariencia pasivas, estamos en la mejor disposición para llevar a cabo el mayor esfuerzo humano, la perfección de nosotros en Cristo, y la plenitud de su Cuerpo. Th. siempre va a la busca de salvar esos tres elementos en la misma dirección, porque desvinculados unos de otros se impiden entre sí y no alcanzan su objetiva ordenación. En esta tarea cada individuo tiene su puesto insustituible: nous constituons chacun un centre particulier de divinisation ( en sorte qu'il y a autant de Milieux Divins partiels que d' mes chr tiennes). 179 En el esfuerzo individual y en la santificación personal, cada uno contribuye infinitesimal pero insustituiblemente a la construcción de este mundo y a su divinización. Al producir colaboramos con la acción creadora de Dios, al sobrenaturalizar y santificar nuestra acción contribuimos a la encarnación y cristificación de Cristo.

Pero todos estos mundos individuales van a la confluencia de un Mundo unitario; en toda la multiplicidad de este mundo una seule opération se poursuit: l'anexion au Christ de ses  lus: -une seule chose se fait: le Corps mystique du Christ,   partir de toutes les puissances spirituelles  pars es ou  bauch es dans le Monde. 181 Hay, desde luego, la salvación de cada uno, pero, en definitiva, il n'y aura... qu'un seul Homme sauv : le Christ, Chef et Resum  vivant de l'Humanité... Uno en el Pleroma, le M.D. doit commencer   devenir un d s la phase terrestre de notre existence. Y esto por la caridad, principio y efecto de toda unión espiritual, que no es sino la cohesión plus ou moins consciente des  mes, engendr e par la convergence commune in Christo Iesu. 183 Como es imposible ir hasta el fondo de la acción sin encontrar a Dios, así es imposible amar a Cristo sin amar a los otros, o amar a los otros hasta el fondo sin amar a Cristo que está en ellos. A medida que los Milieux Divins particulares van siendo más perfectos, necesariamente se van entrelazando entre sí, pues a eso les lleva toda su dinámica interna, que no es sino la constitución del Pleroma uno. Por eso tratar  de cristificarlo todo. Il avait pu croire... que, pour toucher Dieu... il lui suffisait d'étendre sa seule main, sa main   lui. Il s'apercoit maintenant que la seule étreinte humaine capable d'embrasser dignement le Divin est celle de tous les bras

humains... Le seul sujet définitivement capable de la Transfiguration mystique est le groupe entier des hommes ne formant plus qu'un corps et qu'une âme dans la charité.<sup>184</sup> Por eso, en el amor que se me exige a los otros, de lo que se trata fundamentalmente es de vivir conforme a esta realidad unitaria de todos en Cristo. Entre les hommes et moi vous voulez que, votre Eucharistie aidant, se manifeste la fondamentale attraction... qui fait mystiquement de la myriade des créatures raisonnables une sorte de même Monade en vous, Jésus Christ. Bien supérieure à une simple sympathie personnelle, vous voulez que m'attirent vers "l'Autre" les affinités combinés d'un monde pour lui-même et de ce monde pour Dieu. La Revelación y la Gracia no hacen aquí tampoco sino forzar a lo que hay de plus humain en nous à prendre enfin conscience de soi-même.<sup>185-186</sup> Como Cristo salva la actividad y la pasividad humana, también transfigura la unidad humana... Sin olvidar que para algunos individuos, por el mal uso de su libertad y de su ser, todo puede acabar en la catástrofe de una condenación eterna. El misterio de esta nos debe forzar más y más a luchar por la incorporación de todo y de todos en el Cuerpo de Cristo.

Th. piensa que dentro de esta concepción de que todo es uno, fuera y dentro de nosotros, en cuanto todo está impregnado del mismo dinamismo que es la consumación de la encarnación de Cristo, queda salvado todo en su recta medida. No hay que evitar este mundo: misticismo maniqueísta ni quedarse en el goce de la materia en cuanto tal: misticismo sensual. El verdadero sobrenaturalismo cristiano ni deja a la criatura en su puro plan natural ni la suprime, sino que manteniéndola le da una nueva alma. La obra de Dios sólo se perfecciona en un ser preparado por los jugos de la tierra, el amor de Dios crece en un corazón humano. La transformación de una cosa ni la deja incambiada ni la lleva a un extremo que suprima el sujeto preyciente. Una vez más T. recalca su posición: ni puro humanismo que olvida la presencia de Cristo en el mundo, ni descarnado cristianismo que olvida la naturaleza hecha por Dios. El M.D. ni es puramente celeste ni puramente terrestre: es la unión indisoluble del cielo y de la tierra, de lo humano y de lo divino, como lo es en Cristo.

Claro que esto trae consecuencias para la acción y para la ordenación de toda la vida. La fundamental es que hay que salvar al hombre para salvar al cristiano. Comment l'homme se donnerait-il à Dieu s'il n'existait pas? Quelle possession sublimerait-il par son détachement s'il avait les mains vides?<sup>106</sup> Para unirse con Dios, il faut d'abord que vous soyez, -et que vous soyez vous-mêmes, le plus complètement possible. De ahí los dos grandes pasos del hombre cristiano: Développez-vous d'abord... C'est un devoir proprement chrétien que de grandir, même devant les hommes, et de faire justifier ses talents, même naturels.<sup>108</sup> El mundo tiene que ir madurando, su fin es la Caridad, pero sus raíces y savias sont la découverte et la dilection de tout ce qui est vrai et beau dans la Création. El esfuerzo humano, aun el mal llamado profano, es une opération sainte et unissant, pues es nuestra colaboración con las manos divinas ocupadas en prepararnos para la unión final a través del sacrificio.

El siguiente paso: Et quand vous aurez quelque chose... quittez-le et suivez-moi.<sup>109</sup> Esto no supone para Th. borrar con una mano lo que había escrito con la otra. El que conquistando la tierra, pero conquistándola, no ha buscado sino soumettre un peu plus de Matière à l'Esprit, está pasando d'une manière continue de l'attachement au détachement.<sup>109</sup> En realidad, ambas son como les deux composantes de l'élan par lequel (el alma) prend continuellement pied sur les choses pour les dépasser.<sup>111</sup> La teoría de que se deben usar lo menos posible las cosas materiales, se basa en la falsa suposición de que Dios crece en nosotros por destrucción o sustitución y no por transformación. No se puede olvidar ni el impulso hacia lo definitivo ni el uso esforzado de los medios que llevan a lo definitivo. Hay una alianza irrenunciabile entre la unión con Dios y el progreso humano, y entre el progreso personal y el renunciamento en Dios. Las formas especiales de renunciamento que son los estados de perfección y la penitencia voluntaria, precisamente porque suponen una salida del camino

ordinario, natural, no pueden ser seguidas sino por una llamada especial de Dios, ofrecida en general por Jesucristo en el Evangelio y concretizada después respecto de algunas personas particulares.

### Observaciones finales

Mirado en conjunto, Le Milieu Divin se presenta como un conjunto de intuiciones fundamentales que confluyen en una misma dirección, a las que, en consecuencia, se ha entrelazado para que constiuyan un sistema completo de visión cristiana del mundo y, derivadamente, de comportamiento cristiano. Estas intuiciones fundamentales son: 1) Todo en el mundo está divinizado y cristificado; en virtud de la encarnación, todo está, de algún modo, cristificado, aunque con una cristificación no del todo "formalizada". Esta cristificación lo abarca todo aun el mundo material y lo que se suele llamar el mundo profano. 2) Se da una profunda unidad en este mundo; unidad que ya se aprecia en la estructura natural de la materia, de la vida y del hombre, que se resalta en la omnipresencia divina que es, en algún modo, el fondo mismo de las cosas, que llega a su culmen en el sentido del Cuerpo Místico y de la Gran Comunión. El hombre debe trabajar por reforzar esta unidad y actualizar esta cristificación, esta consagración del mundo. 3) También la existencia entera del hombre está divinizada y cristificada en sus dos vertientes de actividad y pasividad; en todo lo que hacemos y en todo lo que sufrimos, soportamos, está Cristo de la forma más presente, colaborando con nosotros en la única acción absoluta que se da en ~~este~~ este mundo: la consumación y la salvación del Cristo Total. 4) La verdadera posición cristiana es la de aceptar estas realidades y comportarse consecuentemente con ellas: no se debe huir de la materia, repudiar al mundo o recusar los valores profanos, sino servirse apasionadamente de ellos no sólo en el acrecentamiento de la propia energía espiritual, sino como algo que debe ser perfeccionado y cristificado para que el Cristo Total alcance su mayor perfeccionamiento y gloria. 5) La postura fundamental del cristiano no puede ser entonces ni la de repudio de lo material, como algo malo o inaprovechable en la vida espiritual, ni tampoco la del aprovechamiento de lo material de modo que nos quedemos en ello, sino la de su posesión total en función de su impulso hacia arriba, hacia el Dios que esconden, hacia el Cristo al que aspiran. 6) Aun las realidades que pudieran parecer más negativas como son el mal, la cruz, la muerte, el infierno, vistas en su cristificación son o purificaciones para la unión, o incitaciones para cosas más altas, o ayudas para encontrar el recto camino y tener fuerza para seguirlo. 7) En definitiva, el amor de Dios y el sano amor del mundo, el ser cristiano y el ser hombre, no están en pugna sino que se alimentan el uno al otro, y se necesitan entre sí.

No se puede negar que estas intuiciones son profundamente cristianas y subyugadoramente grandiosas; representan un consciente avance hacia un tipo de vida cristiana que pudiéramos llamar nuevo, más acomodado con el mundo de hoy. Pero, tal vez, son intuiciones que no están suficientemente elaboradas ni filosóficamente ni teológicamente, ni tienen en cuenta todo el dogma cristiano. Por lo primero, se tiene a veces la impresión de que a Th. le falta solidez, profundidad reflexiva, ultimación filosófico-teológica; por lo segundo, que la solución puede ser incompleta en cuanto teórica y en cuanto práctica.

Desde luego falta mucha profundización en la presentación de la estructura encarnatoria, cristificante del mundo; en particular, del mundo material. El lo ha recogido más bien como dato y, conforme a él, ha presentado su visión del mundo. La postura es legítima, pero no puede considerarse como total o definitiva. ¿Cómo, en realidad concreta, la Encarnación cristifica al mundo, lo consagra? ¿Cuándo se introduce esta nueva fuerza en el mundo: con la Encarnación en su momento temporal, o en virtud de la Encarnación desde el momento de la creación,

o inicialmente antes y cumplidamente sólo desde el momento de la Encarnación?

Falta también atención a la presencia del pecado en el mundo, lo mismo que de las fuerzas del mal, que, mejor consideradas, tal vez no permitan un acercamiento tan optimista a la materia y al mundo. Materia y mundo están cristificados, están salvados pero por una cruz y una redención. Esto pudiera sugerir que de hecho no pueden estar salvadas para nosotros, sino en un clima de redención. Lo cual lo admite Th., sobre todo en su orientación práctica, aunque tal vez no lo ha desarrollado con suficiencia teórica.

Lo más positivo de su libro sería su orientación fundamental y sus intuiciones capitales. Aquella iría a salvar el mundo para el cristiano, y al cristiano para el mundo, a acercar<sup>2</sup> entrambos, mostrando la cristificación real y posible de todo y su necesidad; se abre así a una ascética no de repudio del mundo y de la materia, sino de positivo acercamiento a ella, como modo de santificarla y santificarse, con lo que el cristiano se enriquecería como cristiano y el mundo como mundo, porque ambos van en la misma dirección. Las intuiciones se refieren a aquellas visiones cristianas que legitiman esa posición optimista de apasionamiento cristiano por este mundo.

En todo lo cual está influyendo claramente su sentido de la evolución, su ver ya en la materia un dinamismo espiritual que va buscando mayor perfección. Esto puede ser que le haya movido a fijarse predominantemente en los aspectos más optimistas del cristianismo que mejor se conformaban con su visión natural de las cosas, en especial, a reconocer la presencia de Cristo aun en la materia que queda así consagrada.

Representa así un último paso en el desarrollo histórico del cristianismo como presencia terrenal en el mundo. A la primera concepción monástica, influida por consideraciones neoplatónicas, según las cuales, la materia es sólo cárcel y obstáculo para el alma, algo de lo que uno debe liberarse para volar, y según las cuales también, la perfección está en la contemplación y no en la acción transformadora del mundo, ha seguido un proceso evolutivo. Otro paso importante, es el de las órdenes mendicantes que ya se reconcilian más con la actividad y con el mundo. Un paso más decisivo, sería el de San Ignacio para quien las cosas ya no son malas sino indiferentes y para quien la contemplación puede y debe ser vivida en una acción dentro del mundo y en contacto con él. Hasta llegar al paso actual, dado por los institutos seculares de mayor contacto y presencia en el mundo, de mayor uso de las cosas materiales; en esta línea se sitúa Th., para quien las cosas no sólo son indiferentes sino buenas, necesarias para la propia perfección humana y sobrenatural. A esas cosas hay que entregarse, con secuentemente, pero viendo también que en ellas hay, por su misma naturaleza y por el pecado original, una contrapartida que no permite la entrega absoluta a ellas. La materia es algo que hay que usar y aprovechar, porque por su misma naturaleza también y por la Encarnación, son necesarias al hombre en el cumplimiento de su misión individual y social dentro del Cuerpo Místico; pero hay que usarlas llegando a su fondo y viviéndolas conforme a su esencia, que es la de llevarnos -llevándolas a ellas- a Cristo.

Esta es una posición que se reconcilia con las tesis fundamentales de la encarnación del Cristo Total en el Mundo entero, y con la unidad compuesta del hombre que alcanza su perfección en el desarrollo unitario de su cuerpo perfecto y de su alma perfecta. Se va así a una ascética de transformación, de sublimación, no de aniquilamiento y retraimiento.

Que estos enfoques de Th. no estén plenamente logrados, no supone que sean inaprovechables. Están en la línea de la más acuciante actualidad y tocan el meollo del cristianismo como vida en el mundo de hoy. No serán solución definitiva, aunque sí están en la dirección definitiva.